

DISCURSOS  
PRONUNCIADOS  
LA NOCHE  
DEL 15 DE  
SETIEMBRE DE  
1861

EN EL TEATRO PRINCIPAL  
DE LA CIUDAD DE TOLUCA,  
POR LOS CATEDRATICOS  
Y ALUMNOS DEL INSTITUTO  
LITERARIO  
ANIVERSARIO DEL  
GLORIOSO GRITO  
DE DOLORES

TOLUCA 1861

COLECCION DE DISCURSOS PATRIOTICOS  
JORGE DENEGRE VAUGHT PEÑA



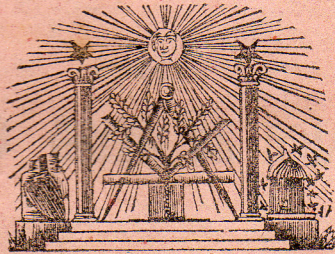
DISCURSOS  
PRONUNCIADOS

LA NOCHE

DEL 15 DE SETIEMBRE

DE 1861

EN EL TEATRO PRINCIPAL.



TOLUCA, 1861.



DISCURSOS

PRONUNCIADOS

LA NOCHE

**DEL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1861**

**EN EL TEATRO PRINCIPAL**

de la ciudad de Toluca, por los catedráticos  
y alumnos del Instituto Literario,

EN CELEBRIDAD DEL ANIVERSARIO

DEL

**GLORIOSO GRITO DE DOLORES.**



TOLUCA,

*Tip. de J. Quijano*

1861.



**Discurso pronunciado por el catedrático del Instituto,  
C. José P. Lopez, nombrado para el caso.**

“Siempre y en todas partes ha sido el espectáculo de la Libertad, la protesta del género humano contra la opresion que lo encadena.”

**CONCIUDADANOS:**

**S**IEMPRE me he sentido con entusiasmo en la presencia de un pueblo libre: siempre he respetado su imponente magestad: siempre he temido ofender su sabiduria con la tosquedad de mis palabras, con la insulsez de mis pensamientos; pero en este momento, Mexicanos, en este momento me inspirais ademas una dulce confianza, me siento con valor para dar las gracias al Instituto Literario, porque á él debo el honor de saludaros á nombre de la Independencia Mexicana, por que á él debo la gloria de bendecir el GRITO DE DOLORES, haciendo, Pueblo entusiasta, los votos mas ardientes porque la Libertad, teniendo por morada nuestro suelo, sea un dia la Señora del mundo.

¿Cómo, me direis, la Libertad, la Señora del mundo y desde los primeros dias que recuerda la historia vemos que el hombre intenta apagar la llama de amor que lleva en su corazon, en la charca de sangre en que su hermano agoniza?

Siglos y siglos se ha tragado el abismo y aun nos estremecen recuerdos espantosos. Allá conducian los Bræminas un ídolo colosal bajo las ruedas de cuyo carro, hombres, mugeres y niños se inmolan miembro por miembro, á su funesta divinidad. Esos gigantes de arena que vogan suspendidos en los aires, levantados de los desiertos



de Africa, aun no cubren las ruinas de Heleópolis y dominios de Moloch y de Osiris; muy finas son las telas de Tiro para no dejar traslucir las estorsiones de la víctima que se desespera dentro del bronce encendido de Baal. Aun no rueda la roca Tarpeya hasta las aguas del Tiber para lavarse de las manchas que la enrojecen; ni la Híampía, que consagró Esopo con su sangre, se ha hundido en el Bátrato de Atenas; ni las armonías de las cítaras y de las flautas de la Grecia opacan los gemidos de las víctimas de Cibeles; ni las tormentas han lavado los dolmenes druídicos y la infausta piedra de Huitzilopochtli; ni el dulce y magestuoso vibrar de los órganos puede acallar el eco de los ayes y estertores que resonaron en las frias mazmorras de la Inquisición.

—¿Y de aquí partís, me direis para augurar esa soberanía de la Libertad, de ese arcángel que idolatran los Pueblos? ¿No has visto, me direis, desde los subterráneos troglodíticos hasta la arquitectura soberbia, en los frontispicios de todos los templos de la superstición, esa inscripción sangrienta puesta por la mano del hombre, "*los hombres no son mis hermanos?*" ¿Quereis Libertad cuando está aun la tierra cubierta de calvarios. Cuando los días de mas ventura para los pueblos son aquellos en que hallan la tumba de algun mártir en que poder verter una lágrima ó hacer suspirar una lira? Sí, yo os digo que sí, porque el caos ha precedido á la luz, porque la santa fé de la humanidad es mas poderosa que la conjuración de todos los errores, que la impetuosidad de todos los fanatismos.

Compatriotas: delante de los déspotas no es permitido llorar, ni bendecir el nombre de un libertador; pero sobre las tumbas de los mártires y en presencia de los manes de los libertadores, es muy dulce cantar á despecho de los tiranos. Cantémos pues, y apartémos a vista de las debilidades del hombre, para fijarlas en la firmeza del grandor de la humanidad.

Dejémos á Volney sentado sobre las ruinas de los pueblos orientales llorando su pasado esplendor y junámonos con el Homero de los Aquiles del pensamiento que, sobre los escombros de la Bastilla, himnos entona al porvenir de las sociedades. Dejémos á Bossuet encomiando las virtudes de los magnates que ha estinguido la muerte y acompañémos al que canta el nombre de los débiles que ha inmortalizado la Libertad. Dejémos á Jeremias sobre las colinas de Jerusalem prediciendo destrucción y desgracia y sigámos á los pueblos.



que donde quiera que encuentran un entarimado que se alze á la *Libertad*, allí entónan himnos de regeneracion y de esperanza.

Si no nos sentimos bastante fuertes para perdonar á los autores de los parias de la India, de los zingaros errantes, de los ilótas de Esparta, de los deudores heroicos de Roma; si no podemos olvidar á los que hicieron habitar las catacumbas, á los que acrecieron sus dominios feudales con inocentes víctimas, á los que poblaron el mundo de esclavos, hagámos justicia á la naturaleza humana y recordémos que en los libros que guardan los Bracminas está escrito: “todo bien, es bien de todos;” que de los lábios de Solon que despreciamos con el nombre de gentil, salió esta sábia frase: “el estado mejor constituido, es aquel en que la injuria hecha al último de los ciudadanos se hace á todos.” Estas y otra multitud de frases que ha inspirado la razon, en cualquiera ángulo del globo en que ha brillado una chispa de inteligencia y palpitado un corazon humano, ¿en qué desmerecerian junto á las palabras del demócrata sublime del Calvario: “amaos los unos á los otros, como os amo á vosotros?” ¿Leónidas, Filopomenes, los Gracos inmortales merecen menos admiracion que aquellos de los cristianos primitivos, que vendian su libertad á precio de oro, para rescatar de la servidumbre á sus hermanos? ¿En qué corazon humano será imposible al amor y á la razon desarrollar iguales sentimientos?

Si odiar la tirania, es amar la Libertad, hasta los mismos tiranos le pagan su tributo: ellos no se aborrecen ni se acusan á sí mismos, sino porque llevan la conciencia de su tirania.

¿Será preciso recordar que Tiberio escribia al senado romano que se sentia impotente para soportar los suplicios que llevaba dentro del corazon? ¿No se atormenta Marquez asimismo mas que lo que lo detestan los deudos de las víctimas ilustres de Tacubaya, los amantes de Ocampo y Degollado, los adoradores todos de la Libertad? ¿Le será su conciencia menos cruel que lo fué Cortés para Guatimotzin, Luque y Pizarro para Atahualpa, Elizondo para Hidalgo, la Inquisicion para Morelos?

¿Qué significan los obispos mexicanos de 1810 anatematizando, desde Hidalgo hasta el último de los insurgentes, y celebrando en 821 con el ceremonial de la religion el triunfo de la Independencia mexicana? ¿Que significa por fin, esa misteriosa unidad del corazon humano?

Significa que el gérmen de las flores, durante el frio del invierno,



reposa debajo de la tierra; pero que á través de los pantanos brotara, derramando suavísimo perfumen, á recibir la aurora del primer sol de primavera.

Significa, que las sombras reinan mientras el sol no sale: que la superstición oscurece mientras la verdad no alumbra: que los ídolos no caen mientras Dios no llega: que los tronos no se hundan mientras los pueblos no se levantan.

Significa, que el amor y la inteligencia, están con la verdad, la verdad con la justicia, la justicia con la Libertad, la Libertad con Dios y Dios con la humanidad.

Pueblos de la tierra, por qué dormís, por qué tembláis? Si se os ha dicho que Dios se arrepintió de haber hecho al hombre, no está escrito su arrepentimiento por haber creado á la humanidad. Dios es bueno y no la ha destruido; algo bueno hay en ella que la defiende: Dios es la verdad y la inteligencia, Dios se ha reflejado en ella; no hay duda que la humanidad posee un destello de inteligencia y de verdad. A este título la vemos acreedora á los respetos de Dios mismo. La especie humana es sin duda el ser mas grandioso que pisa nuestro globo, y cuando para darse una apariencia de grandor, los reyes, los sacerdotes y los ídolos, la han ordenado se les presente de rodillas y humillada la frente, han demostrado su propia pequeñez y confesado sin quererlo, que cuando se quiere dominar un instante á la obra mas perfecta de la suma inteligencia, es tambien necesario desnaturalizarla un instante.

¡Oh, tú hombre aislado é individual! si no es en tí solo en quien Dios ha depositado el tesoro de la verdad, sino en el conjunto de tus hermanos: ¿por qué has pretendido, y aun pretendes ser el árbitro de todos los pueblos? ¿Por qué los anatematizas cuando tu autoridad no satisface su espíritu? Cuando has dicho que la razón humana abandonando el círculo estrecho en que perezosa campea la tuya, va á hundirse indefectiblemente en un abismo: ¿has pensado que el cometa que desaparece de tus ojos y que no alcanzas con tu pensamiento, va á tornarse en pavezas, ó crees que va á inundar un caos con su cauda luminosa? ¿No tú mismo has dicho que esa inmensidad azul que deleita nuestra mirada era un vacío oscuro é infinito antes de que Dios lo regara con sus astros?

¿Creis que el globulillo de agua que se detiene al borde de altísimo peñasco, detendrá con su inercia el torrente que se precipita y nos privará del espectáculo sublime de una catarata? ¿Creis que de-

—7—

teniendo con la punta de un alfiler, un átomo invisible del viento que sopla tormentoso, habreis logrado parar el huracan rebramante? ¿Creis que si la unidad integral de una nube deja de electrizarse, dejará de estallar el rayo que fermenta su seno tempestuoso?.....

.....  
 Pues entonces ¿por qué oponéis vanos fantasmas ante la marcha de los pueblos; por qué no dejáis á la humanidad que prosiga con des embarazo su camino; ¿por qué no dejáis libre á la conciencia humana para que llene sin zozobra sus grandiosísimos destinos?

¡Oh Pueblos levantaos!

El hombre no se ha atrevido á ser hombre: atreveos vosotros á ser pueblos una vez. Levantaos con el sol de vuestro pensamiento, con el rayo de vuestra voluntad, con la apacible estrella de amor que llevais en el corazon y alumbrad el dia sin fin de la fraternidad universal.

Venid hombres pensadores de todas las opiniones, de todos los países, venid sacerdotes de todos los cultos, venid hombres de todas las condiciones, seres racionales de todos los sexos, venid á sombrearos bajo del lábaro santo de la Democracia. Los demócratas os convidan á sus altares, os llaman á sus congresos, os invitan á sus reuniones: ellos quieren participaros de sus delicias inefables: ellos os abrirán su corazon y su espíritu así como os abren los brazos. Venid, pero dejad allá vuestros fusiles, vuestros anatemas y vuestros rencores. No traigais mas que la verdad en el entendimiento, la esperanza en el corazon y la sinceridad en vuestros labios.

No es en las luchas en que se combate con balas y espadas, donde espera triunfar la humanidad, sino en los combates en que se lucha con el raciocinio y la palabra. No cifra la esperanza de su dicha y de su gloria, en dominar los cuerpos con el hierro, sino en triunfar de los espíritus con la verdad: porque es la única victoria que ennoblece al vencedor y no infama al vencido: porque es el único triunfo que glorifica al que domina y beneficia al que es dominado.

¡Pueblo mexicano, levántate! la patria sonríe con la esperanza en medio de sus lágrimas. Levántate, pueblo Toluqueño: pídele á tus gobiernos luz para tu inteligencia, educacion para tus hijos y tus hijas, distraccion para tus ocios, industria para tus brazos: porque el trabajo es la tierra de promision para los pueblos, porque el trabajo es el Mesias que les han prometido los profetas de la Libertad. Enciende tu fé, modera tu corazon y aviva tu esperanza: y mientras



piensas que el cristianismo existe á pesar de muchos de sus ministros, mientras recuerdas que el fogoso corcel de Atila vencedor [símbolo de la fuerza] detiene sus cascos ensangrentados ante el Pontífice Leon, que desarmado, simboliza la conciencia del derecho: mientras olvidas que el gefe de los tártaros, el infausto Tamerlan, hizo levantar á su orgullo tres obeliscos con trescientos mil cráneos; ven tú con tus virtudes y en el suelo de tu patria levanta altares á la Emancipacion y á la Fraternidad.

Y vosotras vírgenes americanas, sexo encantador, vosotras que formais la fibra sentimental de la humanidad, preparaos á cumplir vuestra sagrada y bendita mision; porque tambien entraís en las esperanzas de la Libertad para la regeneracion del mundo. Vosotras que llevais en vuestro corazon la mitad de la hiel que acibara la vida del hombre, ¡qué tierno espectáculo presentais al pié de los patíbulos y á orillas de la tumba! ¡Qué contraste tan celestial, al lado de la desesperacion de las víctimas! Oh! preparaos á continuar los ejemplos que teneis en la historia.

Como madres, mañana quizá tendreis que acompañar á vuestros hijos á los cadalzos: mostraos resignadas como Maria, la bella Maria, al pié de la Cruz que se mecíó en la cumbre del Gólgota. Como gefes de familia, mostraos como Cornelia, mas orgullosas de tener unos hijos de tanta abnegacion como Cayo y Tiberio, que de ser objeto de las solicitudes de un rey tan poderoso como Jiscon. Si sois célibes, portaos con el patriotismo y magnanimidad de aquella vírgen inmortal llamada Juana de Arco.

¡Mexicanos! en un suelo que se enorgullece con unas hijas de tantas esperanzas, ¿quién si se sacrifica por la pátria no verá una venturanza en su sacrificio; quién con mas serenidad no desafiará los rayos de todas las supersticiones; quién no ambicionará el rencor de todos los tiranos; quién con mas gusto exhalará el último aliento, invocando la Libertad del mundo?

Pero ya basta: recordemos una vez mas la grandiosa escena de Dolores. ¡Alentaos, compatriotas! y á la memoria de la noche inmortal del 15 de Setiembre de 1810, y en presencia de Hidalgo, Guatimotzin y Morelos; en presencia de todos los mártires de la Independencia; digamos con las palabras del cantor de los mártires de la Libertad, pero con la conciencia de los libres, y con la efusion del corazon mexicano, "Viva la República aún cuando haya de ser sepulcro del último de los republicanos."

Toluca, Setiembre 15 de 1861.

POESÍA PRONUNCIADA

por el catedrático del Instituto, C. Felix G. del Prado.

AL PUEBLO.

Ya podeis con orgullo, Ciudadanos,  
 Levantar satisfechos vuestras frentes;  
 Ya debeis abrazaros como hermanos,  
 De gozo henchidos y de amor ardientes,  
 Porque el nombre teneis de Mexicanos  
 Y porque libres sois é independientes:  
 ¡Gloria á tí, Pueblo de la España un dia!  
 ¡Gloria á tus héroes y á la patria mia!

Tres centurias, ¡oh Pueblo! tres centurias  
 Te vió el mundo en infame servilismo,  
 Víctima de despóticas injurias!  
 Y de males hundido en un abismo,  
 Y son trescientos años de penurias  
 De abyeccion, de dolor y barbarismo!  
 ¡Cuanto tiempo de lágrimas y abrojos!  
 No olvides jamas: abre los ojos.



Mas ¿para qué llamar esas memorias  
 Y recorrer tan lúgubres anales,  
 Si al fin épocas fueron transitorias;  
 Aunque sin par, amargas y fatales?  
 Que un bálsamo nos den nuestras historias,  
 Para consuelo de tan duros males,  
 Y para remediar nuestros deslices,  
 No olvidemos los tiempos infelices.

Esta pátria de amor y de dulzura,  
 Que engalana feliz naturaleza,  
 En medio de una atmósfera tan pura,  
 Sentada sobre espléndida riqueza,  
 Del esclavo sufrió la suerte dura  
 Y fué tratada con brutal fiereza;  
 Pero ¿qué mas quereis, que hoy doquier vibre?  
 Ya México es independiente y libre.

Ya puede pregonar de zona en zona:  
 Que su pueblo se rige por sí mismo;  
 Que ni su ser mendiga á una corona,  
 Ni una sonrisa pide al despotismo:  
 Que de ser libre con razon blasona,  
 Porque agena de infame servilismo;  
 Primero la hundirá su propio peso  
 Que llamarse enemigo del progreso.

Se acabaron los tiempos de ignorancia  
 En los que "*Dios y el Rey*" eran el lema:  
 De los nobles la estúpida arrogancia  
 La condenó del libre el anatema:  
 Hoy la sangre y nobleza es petulancia,  
 Y el mérito no mas tiene diadema:  
 La *Igualdad en la Ley* es nuestra norma,  
 Y *Dios y Libertad y la Reforma*.

—11—

Hoy que de pura ilustracion se goza  
 Y que nos son sus frutos mas propicios:  
 Es ciudadano el de la humilde choza  
 Y el que habita soberbios edificios:  
 Es ciudadano el rico en su carroza  
 Y el que en harapos ve sus beneficios:  
 Es ciudadano el de la faz oscura,  
 Igual á aquel de límpida blancura.

Benditos esos tiempos de bonanza  
 En que lazos inmundos ya deshechos,  
 A torrentes la luz doquier se lanza,  
 Y los hombres se ven con sus derechos,  
 Y en alas de magnífica esperanza  
 Retan al porvenir ya satisfechos;  
 Y pisando cadenas y tiranos,  
 Todos se tienden fraternales manos.

Entonces es el Pueblo prepotente  
 Y su valor temible y respetado;  
 Porque el hombre ya no es un ser viviente  
 Que por altivos dueños fué humillado:  
 Es hombre, y si alza con honor la frente;  
 El opresor la baja avergonzado:  
 Si sobre el corazon se pone el dedo;  
 El déspota huye de vergüenza y miedo.

Entonces desarrollan sus potencias,  
 Y tienen en su pecho fiel santuario  
 La religion sin duras ecsigencias,  
 El amor á la pátria, nunca vario,  
 A ser perfecto sólidas tendencias;  
 Y es libre, afable, justo, humanitario,  
 Y á los hombres amando con porfia,  
 Venera á Dios sin torpe hipocresia.



El Mártir de la Cruz con mano amiga  
 Su doctrina nos dá sin necios celos;  
 A hacer el bien amante nos obliga  
 Y dijo, para guiar nuestros desvelos:  
*“No todo el que, Señor, Señor me diga  
 Ese ha de entrar al reino de los cielos:  
 El que la voluntad de mi Padre hace  
 Irá á los cielos,”* porque á Dios complace. (\*)

Y no dudeis; los rectos sentimientos  
 Son esa religion que á Dios agrada:  
 Sin obrar bien, pomposos cumplimientos  
 No son la religion; no valen nada:  
 Con el nombre de Dios, ser avarientos,  
 Meter discordias y empuñar la espada,  
 Es un crimen horrendo, imperdonable,  
 Propio de una alma baja y execrable.

No te alucines, Pueblo, con engaños:  
 Darte desean el vedado fruto  
 Los que, armados de hipócritas amaños,  
 Cubrirte quieren de vergüenza y luto:  
 Teme de la opresion, teme los daños;  
 De Dios la Libertad es atributo,  
 Y porque al bien su curso no se estorbe,  
 Dios dá la Libertad á todo el Orbe.

Porque cada una de ellas te ennoblece,  
 La Igualdad y Justicia tenaz ama,  
 Y contra la opresion que te envilece  
 Con odio noble el corazon inflama:  
 Bendice al que su mano fiel te ofrece;  
 Y si alguno demócrata se llama,

(\*) S. Mateo. Cap. VII. vers. 21

—13—

Y te ve con orgullo y con desprecio:  
Dile que no es demócrata, que es necio.

Ya no es la Libertad de tiempos de antes:  
Humillar la soberbia ya es preciso:  
Se acabaron los títulos sonantes,  
Y ¡Viva la Igualdad! pues Dios lo quiso;  
No á galones ni lujos rechinantes  
Estará el pobre tímido y sumiso:  
El que vestido está de ínfimo traje  
Es igual al de espléndido ropaje.

Ante nadie se humille la cabeza;  
Para todos amor, y aquel respeto  
Que piden la instrucción y la entereza;  
No es de veneración nadie el objeto:  
Ora por su poder ó su riqueza;  
Con dignidad á todos se es sujeto:  
Solo ante Dios se dobla la rodilla  
Con amor sin igual y alma sencilla.

Ya teneis, Mexicanos, elementos  
Para ir del adelanto hasta la cumbre,  
Y si en ellos basais vuestros intentos,  
¿Qué importan de insensata muchedumbre  
El encono, el dicterio y sus lamentos?  
Adelante marchad sin pesadumbre:  
Que vale mas ser libre ciudadano  
Que mil coronas de oro de un tirano.

Hoy ya podeis llevar la frente erguida,  
Porque patria teneis y sois señores:  
Murió la esclavitud aborrecida;  
Se alzó la Libertad con sus fulgores.  
¡Qué hermosa fué esa noche bendecida  
En que á la voz del cura de Dolores,  
Se disipó nuestra ominosa bruma  
Y vió el cielo el país de Moctezuma.



Hidalgo, Hidalgo, tu grandeza es tanta,  
 Que ensalzarla á mi espíritu no es dado;  
 Recibe la ovacion mas pura y santa  
 Que á tu mérito dá tu Pueblo amado;  
 Mi voz humilde á tu memoria canta,  
 Cumpliendo yo un deber dulce y sagrado:  
 De la ciencia y virtud recibe el fruto;  
 Que es la ofrenda mejor del Instituto.

Caros institutenses, si unas flores  
 Ofreceis á la patria y sus caudillos,  
 Dadlas de ilustracion, son las mejores:  
 Sed sábios y virtuosos, mas sencillos.  
 Y vosotros del Pueblo directores,  
 Si lo educáis, tendreis fulgidos brillos:  
 Que el que á la educacion no dá la mano,  
 No es liberal gobierno; es un tirano.

¡Mexicanos! A Hidalgo y á Morelos,  
 Y de la patria á tanto genio amante,  
 Presentadles de ofrenda los desvelos  
 Conque ireis siempre unidos, y adelante:  
 Felicidad y acierto os den los cielos;  
 Y no olvideis jamas, ni un solo instante:  
*La Independencia y Libertad del hombre*  
 Son su mayor valor, su mejor nombre.

## POESIA

*pronunciada por el alumno Manuel Cordero, cursante de Gramática.*

A tí nomas Suprema Inteligencia,  
 Manantial de bondad y amor fecundo,  
 A tí, nomas á tí, Duño del mundo,  
 Rinden los pueblos libres su conciencia.

Y de tí nada mas, mísero niño  
 Ansia la inspiracion abrazadora  
 Para cantar la Libertad que adora,  
 ¡Feliz si un día, con su esplendor me ciño!

Sereno está su disco en el Oriente  
 Ofreciendo á la infancia rayo amigo:  
 Tierna amante niñez, sube conmigo  
 Al altar de tu patria independiente.

Recibe aquí sus diáfanos albores  
 Y al rayo de su luz humanitaria,  
 Ven á entonar tu cívica plegaria,  
 A la gloria del héroe de Dolores.

Ven, que la patria que tu infancia cuida  
 Dejó de ser la esclava del Oriente,  
 Será mañana reina de Occidente  
 Y la alma Libertad será su egida.

Esta noche feliz que nos encanta  
 Con el goce inefable de un recuerdo,  
 ¿No alumbra el porvenir en que me pierdo  
 Al augurar nuestra ventura santa?

¿No dice que hay un Dios en las alturas,  
 El Dios de los demócratas sublime,  
 Que no es aquel á cuyo nombre gime  
 La inmensa multitud de sus creaturas?

Desde el pueblo mas culto al mas salvaje,  
 ¿Ha faltado á los libres un Calvario  
 Para enseñar al déspota arbitrario  
 A que Dios le rendimos homenaje?

Díme amante niñez, en tu memoria  
 Cuando pasa la luna por el cielo,  
 ¿No han grabado tus padres con anhelo  
 De nuestra patria libre alguna historia?

Yo aprendí de sus labios que en un día  
 México con sus ídolos sangrientos,  
 A unos seres mas bárbaros y cruentos  
 En cambio de la gloria sucumbia.

Cuatro mil lunas en su triste giro  
 La miraron esclava de la Iberia,  
 Víctima del orgullo y la miseria  
 Desde que dijo Guatimoc ya espiro.

Pero murió en verdad? No, fué mentira,  
 Duerme la Libertad en sus cadenas  
 Y en su sueño la hieren duras penas  
 Sufre hasta agonizar, pero no espira.

Encarnó en Guatimoc; ¿este ha faltado?  
 ¿Pues qué Hidalgo no fué Guatimoc mismo?



—17—

¿Morelos, no fué Hidalgo? su heroísmo  
 No se hizo hombre en Guerrero y Degollado?

.....

¡Oh poderoso Dios! ¡como derramas  
 En el alma del niño las delicias  
 Con sublime esperanza lo acaricias,  
 Desde su tierna edad, ¡oh cuanto le amas!

La sangre de esos mártires benditos  
 Vertida ayer por el amor del hombre,  
 Mas me invita á adorar tu santo nombre  
 Que la luz de tus orbes infinitos.

Libre por el amor que la tuvieron  
 Aunque en sangre y en lágrimas bañada  
 Sonríe gentil mi pátria idolatrada  
 ¡Tan grande fué la dicha que le dieron!

Ven acá Juventud, mi pátria bella  
 Te convida á su altar porque ama ardiente  
 A la débil niñez, alba naciente  
 De su futura liberal estrella.

Ven conmigo á sus aras, y espresiva  
 Al son de tus magníficos laúdes  
 Pídele ciencia, amor, almas virtudes,  
 Un ramo de laurel y otro de oliva.

Ciencia, porque al reflejo de sus brillos  
 De las sangrientas peanas en que estriban  
 Los ídolos avaros se derriban  
 Y cadenas de amor se hacen los grillos.

Ciencia, porque su luz es la diadema  
 Que anuncia bajo el sol un Pueblo libre,

Aunque el cañon del despotismo vibre  
Encendido por bárbaro anatema.

Amor, y siempre amor, porque su fuego  
Enciende las virtudes fraternales,  
Despunta y desafilas los puñales  
Y se apaga el rencor y el odio ciego.

Pídele la virtud, porque ella sola  
Deposita en el alma la ventura,  
Porque es la religion mas santa y pura  
Y en nuestra sien la mas brillante aureola.

Díle que en premio á tan sublime gracia,  
En cambio de unos dones tan supremos,  
Con tierna gratitud le volverémos  
Gloria, Felicidad y Democracia.

Pero ven á cantar su Independencia,  
Ven á endulzar su amarga desventura,  
Ven á anunciar su Libertad futura  
Con el goce infantil de la inocencia.

Ven, cara juventud, ven presurosa  
Y en los altares de mi patria aprende,  
Cómo haz de amar la Libertad hermosa.  
Conmigo ven, y en su fanal enciende  
Tu tierna inteligencia, ven gozosa  
A saludar las épocas de Allende,  
Ven, y entonemos expansivos loores  
AL GRITO INNOLVIDABLE DE DOLORÉS.

Toluca, Agosto de 1861.—J. L.

## POESIA

*pronunciada por el alumno cursante de Gramàtica, Francisco Gomez Gallardo.*

En mis oídos infantiles vibran  
Himnos gloriosos y los gratos nombres,  
De todos esos géneos que á los hombres  
De la ignorancia y servidumbre libran.

Desde mi corta edad, ¡Oh Ser Supremo!  
Mi tierno corazón te adora tanto,  
Que quisiera ensalzar tu nombre santo  
De polo á polo y desde extremo.

Porque era yo un infante todavía  
Y estaba aún mi labio balbuciente,  
Cuando á decir tu nombre indeficiente  
Mi padre me enseñó, y la madre mía.

Y desde entonces se engendró en mi pecho  
Un amor infantil y cual mereces,  
Y desde entonces te amo sin dobleces  
Y en decirlo me siento satisfecho.



Miro la tempestad, y allí te miro;  
 Me asusta el rayo; pero allí te veo:  
 En la calma tú estás, y me recreo;  
 Y doquiera que estoy, por tí respiro.

Cuanto en el cielo y en la tierra veo  
 Es de tu Omnipotencia fiel testigo;  
 Todo dice: "HAY UN DIOS" Y yo me digo:  
 Que no es posible, no, que haya un ateo.

Y por eso, Señor, tu nombre invoco,  
 Al celebrar de México la gloria;  
 Porque nunca se olvida á mi memoria  
 Que eres de viva luz eterno foco.

Y por eso te llamo aquí, Dios mío,  
 Porque aprender á algunos les conviene:  
*Que Dios y Religión el libre tiene,*  
*Y que ser liberal, no es ser impío.*

De mundo y ciencia apenas un vislumbre  
 Tiene mi entendimiento limitado;  
 Y ni impiedad, ni ateísmo yo he llamado  
 Al odio del abuso y servidumbre.

Fué de Dios elegido y no proscripto  
 Moisés á quien los hombres veneraron;  
 Y solo los tiranos lo execraron,  
 Porque un pueblo libró del cruel Egipto.

Desciende el Hombre Dios, y los ilusos,  
 Los incensados en palacios régios,  
 Los de nobleza, fuero y privilegios  
 Le condenan, porque EL no quiere abusos.

*En su hermosa doctrina solo veo*  
*Libertad, Igualdad, Amor, Dulzura;*

—21—

Y el desprecio, el tormento y muerte dura  
Le dan el sacerdote y Fariseo.

Y Moises y Jesus, contra los brios  
De opresores y necios, batallando,  
Por el pobre y el débil trabajando,  
¿Serán ateistas, ó serán impíos?

¿Quiénes á Dios negaron ú ofendieron,  
El héroe de Israel y el del Calvario,  
O Faraon y el pueblo sanguinario  
Que á uno maldicen y á otro muerte dieron?

Los que oprimen al hombre, á Dios infieren  
Enorme injuria y á los pueblos males:  
Ellos son, no dudeis, los criminales;  
No los que instruido y libre al Pueblo quiere n.

Los que á los Pueblos aman y ennoblecen  
Amor y gratitud han merecido;  
Y odio y baldon eterno han conseguido,  
Aquellos que á los pueblos envilecen.

¡Gloria á todos aquellos que valientes  
Sobre preocupaciones se encaminan!  
Y á librar á los pueblos se destinan  
Y á hacerlos venturosos y potentes.

¡Gloria al Libertador de las naciones!  
¡Gloria al que hace señor á un Pueblo esclavo!  
¡Gloria á Hidalgo, Morelos, Lopez, Bravo,  
Guerrero, Aldama, Allende y los Rayones!

Nunca por ellos nuestra voz se calle:  
Que escuchen nuestros férvidos loores  
Nuestros héroes, también libertadores,  
Plutarco, Degollado, Ocampo y Valle.

Y tú, amable niñez, con el cariño  
De tu pecho que es vírgen todavía,  
Canta á los héroes y á la pátria mia,  
Que es dulce el canto de inocente niño.

Si la ciencia y virtud buscas doquiera,  
Amarás con pureza al Ser Eterno;  
A la pátria amarás tu pecho tierno:  
Serás sin mancha dés tu edad primera.

Busca del que se instruye la victoria,  
Y verás la ignorancia confundida:  
Y no olvides jamas: que es marecida  
La infamia al necio, y al saber la gloria.

F. C. P.



